

# La Voz de la Provincia

AÑO II

DIARIO CONSERVADOR

NÚM. 535

## SUSCRIPCIÓN

HUESCA: Un mes, UNA PESETA.  
FUERA: Pagando en la Administración, 3'50  
rimestre.—Pagando en el domicilio del sus-  
criptor, 1'25 al mes.

HUESCA.—Jueves 4 de Noviembre de 1897

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Coso alto, núm. 33, piso bajo

## ANUNCIOS

De columna: DIEZ cts. de peseta línea.  
Especiales, de temporada y comunicados,  
precio convencional.

No se devuelven originales

## HABITACION PARA ARRENDAR

En la calle San Salvador, números 12  
al 18, hay un 2.º piso con agua potable y  
lavadero.

Darán razón en el principal de dicha  
casa.

## Sección Religiosa

SANTOS DE HOY.—Santos Carlos Borromeo,  
arzobispo, Félix de Valois y Santa Modesta.  
SANTOS DE MAÑANA.—San Zacarías, Santa  
Isabel, Santos Eusebio, Domingo y Leto.

CULTOS.—Las misas conventuales en la Ca-  
tedral, San Lorenzo y San Pedro á las nueve.  
En el convento de San Miguel á las seis y  
cuarto de la mañana misa rezada.

La Hora Santa en San Vicente el Real de  
cinco á seis de la tarde.

## Oficial

### Gaceta

La de ayer contiene, entre otras, las siguien-  
tes disposiciones:

**Presidencia.**—Real decreto, fecha 2, nom-  
brando gobernador civil de la provincia de  
León á D. Manuel Cojo Varela, en la vacante  
por pase á otro cargo del electo D. Celso Gar-  
cía de la Riega.

**Hacienda.**—Real decreto, fecha 2, declara-  
do jubilado, á su instancia, á D. Emilio García  
de Acuña, segundo jefe de la Aduana del Grao  
de Valencia.

—Otro, de igual fecha, nombrando delegado  
de Hacienda de la provincia de Canarias á  
D. Ricardo Gutiérrez Cámara, interventor de  
Hacienda de la misma provincia.

—Otros, de igual fecha, declarando cesante  
á D. Trinidad Naranjo, interventor de Hacia-  
nda de la provincia de Valencia, y nombrando  
en su lugar á D. Felipe Eraña y Cejudo, elec-  
to de la de Cádiz, y para esta vacante á don  
José Hurtado y Valhondo, jefe de negociado  
de primera clase de la intervención general  
de la Administración del Estado.

—Otros, de igual fecha, declarando cesan-  
tes á D. Francisco de Beramendi y Gorcolea,  
ordenador de pagos por obligaciones del mi-  
nisterio de Hacienda; á D. Simón Francisco  
Zapater y Serrano, ordenador de pagos por  
obligaciones del ministerio de Fomento, y  
nombrando para reemplazarlos, respectiva-  
mente, á D. Juan Bautista Avila, cesante de  
igual categoría, y á D. Manuel González Llana,  
que sirve en comisión el cargo de administra-  
dor de la Fábrica Nacional de la Moneda y  
Timbre.

—Otros, de igual fecha, nombrando admi-  
nistrador de la citada fábrica á D. Antonio del  
Castillo y Olivares, tesorerero de la misma, y  
para esta vacante á D. Luis López Gutiérrez,  
tesorerero de Hacienda de la provincia de Bar-  
celona.

## Precisando el asunto

(De La Epoca.)

En un público como el español, muy  
delicado en puntos que afectan á la dig-  
nidad, y muy correcto en cuanto atañe á  
las relaciones con otros pueblos, la indis-  
creción (por no darle otro nombre) cometi-  
da por el que fué hasta hace poco re-  
presentante en Madrid de los Estados Uni-  
dos, Mr. Taylor, no podía menos de pro-  
ducir indignación.

La *North American Review*, quincenario  
de Nueva York, ha publicado en su últi-  
mo cuaderno un artículo del ex-diplomá-  
tico, en el que, según las noticias tele-  
gráficas, el autor hace resaltar las difi-  
cultades con que España lucha para la  
solución del problema cubano, la tirantez  
de relaciones entre esa nación y la Repú-  
blica federal, la imposibilidad de que la  
metrópoli otorgue á la colonia libertades

que ella no disfruta. Se acusa, además,  
en dicho artículo á los políticos españo-  
les de no tener completa noción del al-  
cance del régimen autonómico; todo ello  
para venir á parar en la conclusión de  
que, para impedir la total ruina de la isla  
de Cuba, no hay otro medio más que el de  
confiar la solución del problema al go-  
bierno americano.

Añaden los telegramas que el artículo  
de la *North American Review* está escrito  
en tono destemplado y revela despecho  
en Mr. Taylor por la esterilidad de sus  
gestiones para conseguir que fuese acep-  
tado el gabinete de Washington como  
mediador, y que los centros oficiales de  
aquel país lamentan la publicación.

Próximas á reunirse las Cámaras fede-  
rales, en las que predomina el elemento  
*jingo*, y ofreciéndose en ellas no pocas difi-  
cultades al gobierno de Mr. Mac-Kinley,  
menos firme y entero que el de Mr. Cle-  
veland para mantener las facultades del  
Poder ejecutivo, la aparición de una Me-  
moria sobre los asuntos cubanos, firma-  
da por persona á quien ha de suponerse  
autoridad y competencia, por el cargo  
que durante cuatro años ha ejercido en  
Madrid, es un hecho desfavorable para la  
justa causa de España y para aquel go-  
bierno.

Convenimos, desde luego, en ello, así  
como en que la conducta de Mr. Taylor  
es contradictoria, pues aún están frescas  
las frases que en elogio de España y de su  
gobierno pronunció al despedirse una vez  
terminada su misión, y en que es incor-  
recta, pues si bien en la actualidad no es  
Mr. Taylor diplomático, el haberlo sido  
impone deberes para con el propio go-  
bierno y para con los extraños, comen-  
zando por el deber de la discreción.

Un proloquio francés expresa que *tout  
comprendre c'est tout pardonner*; quien todo  
se lo explica, se halla á punto de no en-  
fadarse por nada. Por eso *La Epoca* repe-  
tirá que es incorrecta, y bajo el punto de  
vista del carácter español, serio y leal,  
inexplicable la conducta de Mr. Taylor,  
siempre á reserva de que el texto del ar-  
tículo de la *Revista Norteamericana*, que  
todavía no conocemos, justifique el avan-  
ce comunicado por el cable.

Después de eso, y sin que sea nuestro  
ánimo aducir ninguna circunstancia aten-  
nuante, nos será permitido aducir que  
algunos diarios españoles muestran no  
haber comprendido bien los caracteres  
del asunto, y exageran notoriamente sus  
efectos y sus proporciones.

Alguno de nuestros colegas se duele  
de que Mr. Taylor «haya lanzado sus  
diatribas en el seno de su gobierno.»  
Nada tiene que ver el gobierno actual de  
Washington con el exdiplomático, ni con  
los artículos de la *American Review*. En  
los Estados Unidos no existe como en  
Europa, carrera diplomática; el personal  
de ésta, así como el de los consulados,  
no puramente comerciales, se toma ó se  
improvisa cada cuatro años, al renovarse  
el presidente, de entre los políticos del  
partido que obtuvo el triunfo, los que  
vuelven á la vida privada, sin carác-  
ter alguno oficial cuando dicho presiden-  
te cae.

Al actual gobierno federal afecta algo  
el mencionado imprudente artículo, por-  
que coincide con la apertura de las Cá-  
maras, en las que es insegura la mayoría  
á favor del primero, y en las que los  
asuntos exteriores, comenzando por el de  
las relaciones con España a propósito de  
Cuba, tendrán la primacía, mas fuera de  
aquel efecto, ningún género de respon-  
sabilidad le cabe en dicha publicación.

La última resultará también inopor-  
tuna é incorrecta, por lo que contribuirá  
á hacer un tanto difícil la posición en  
Madrid de Mr. Woodford, sucesor de  
Mr. Taylor; pues no parece inevitable,  
que viendo en el ejemplo del último las  
enojosas consecuencias de ser los diplo-  
máticos americanos hombres de partido,  
distruidos temporalmente de las luchas  
políticas, haya en el público madrileño  
quien ponga en duda, sin motivo fun-  
dado, la sinceridad de cualquier demos-  
tración amistosa de aquel ministro.

No menos errónea que la anterior juz-  
gamos la consecuencia que del caso de  
Mr. Taylor y de su artículo en apoyo de  
la intervención de su país en los Estados  
Unidos deduce hoy otro periódico, según  
el cual el gobierno conservador procedió  
ligeramente guardando á aquel ministro  
las posibles consideraciones. No advierte  
el colega que se trata de actos posterior-  
es á la misión de Mr. Taylor; que fué  
correcta la conducta del último como di-  
plomático acreditado en Madrid, y que  
únicamente al recobrar el carácter de  
hombre de partido interesado en adelan-  
tar la causa del mismo, es cuando aquél  
ha desentonado en la forma ya referida.

Hay que tener en cuenta, además, que  
la diplomacia americana, pacífica en el  
fondo, puede revestir, como representante  
de un pueblo nuevo en vías de crecimen-  
to, formas un tanto rudas, que á veces  
hacen perder los estribos á los diplomá-  
ticos y ministro de la Gran Bretaña, y que  
unen á eso una *liberté d'allures* también  
singular.

*Le Figaro* del 2, por ejemplo, daba  
cuenta de las declaraciones de un diplo-  
mático americano en servicio activo, el  
embajador de los Estados Unidos en Ber-  
lín, Mr. White, quien, contestando á un  
periodista, afirmó que ningún americano  
desea la anexión de Cuba, pero que la  
intervención (sin duda amistosa) de los  
Estados Unidos en los destinos de la isla,  
se impone por motivos de humanidad y de  
interés comercial.

¿Para refutar á Mr. White? Todo el  
mundo sabe que el sentimiento humani-  
tario no impide al pueblo de la Unión  
enviar á Cuba expediciones filibusteras y  
que sobre la base del interés comercial  
no se puede fundar el derecho de inter-  
vención. Citamos aquella conferencia sólo  
para que se vea que el caso de Mr. Tay-  
lor tiene imitadores entre los diplomá-  
ticos americanos.

Para ser del todo justos con Mr. Tay-  
lor, débese tener en cuenta que al escri-  
bir su artículo no conocía ni las instruc-  
ciones dadas al general Blanco por nues-  
tro gobierno ni la contestación del últi-  
mo á la nota de 23 de Septiembre de mis-  
ter Woodford, si bien no podían ocultár-  
sele los compromisos contraídos en  
sentido autonomista por el gabinete del  
Sr. Sagasta.

Síntesis del artículo de Mr. Taylor  
ofrece hoy el *Herald*, edición de París,  
según el que el autor manifiesta la espe-  
ranza de que el próximo Congreso adop-  
tará una *joint resolution* que comprenda tres  
partes: la primera encaminada al mante-  
nimiento del derecho de los Estados Uni-  
dos á que termine la guerra de Cuba; la  
segunda, que haga constar que dicho  
gobierno ofreció al de España inútilmen-  
te su mediación como pacificador, y la  
tercera, declarando, en vista de aquella  
resistencia, que los Estados Unidos es-  
tán en el caso de usar de toda «su influen-  
cia moral» para que dicha guerra termi-  
ne en breve.

Como se ve, el derecho internacional

que Mr. Taylor profesa, poco ó nada tie-  
ne que ver con el que se cultiva en Euro-  
pa. Sus proposiciones no hallarán eco de  
esta parte del Atlántico; pero eso no obs-  
ta para que sean, además, inoportunas y  
chocantes, más bien que extrañas, en  
boca de quien recibió entre nosotros tan-  
tas pruebas de consideración y de quien  
acababa de corresponder á ellas con fra-  
ses, al parecer, sinceras.

## Política y prensa

*La Epoca:*

«*The World*, de Nueva York, ha publicado  
un despacho de su corresponsal en Madrid,  
digno de que en él fijen su atención—siguiera  
sea para desmentirlo—los periódicos ministe-  
riales.

Dice así:

«El general Blanco sale hoy (el telegrama  
está fechado el 17) para Cuba á empezar la  
obra de la pacificación.

No se escusará el dinero para sobornar á  
los jefes de la insurrección ó facilitarles su  
salida de la isla, aunque tales procedimientos  
sean oficialmente negados.

El nuevo gobernador general ha recibido  
plenos poderes, sujetándose á ciertas instruc-  
ciones, que, en parte, se mantienen secretas,  
aun para muchos de los ministros españoles.

Las instrucciones reservadas alcanzan los  
aspectos internacionales de la cuestión cuba-  
na; especialmente las relaciones de España  
con los Estados Unidos; el trato de los ciuda-  
danos americanos con estricta sujeción á los  
convenios de 1785 y 1877, respeto á la propie-  
dad de los extranjeros, y negociaciones posi-  
bles con el propósito de conseguir la sumi-  
sion de los insurrectos.

Estas negociaciones, de acuerdo con los  
precedentes que de ellas hay en las guerras  
civiles de España, empezará en seguida.

Las operaciones militares serán impulsadas  
en grande escala en las provincias orientales  
de Santiago y Puerto-Príncipe de Noviembre  
á Abril, secundadas por los trabajos subterrá-  
neos de los autonomistas.»

Suponemos que el gobierno no dejará pasar  
esas noticias, que tan directamente afectan á  
la dignidad de España, sin oponerlas el más  
rotundo mentís.»

—*El Correo Español:*

«Dice *El Imparcial*, que «con su actitud con-  
ciliadora, con sus proyectos de amplias refor-  
mas, con el relevo del general Weyler, el mi-  
nisterio español quita al de Washington los  
pretextos en que éste parecía apoyarse para  
ofrecerse ante el mundo civilizado como sim-  
patizador con el débil, deseoso de la paz y re-  
presentante de los sentimientos humanitarios  
heridos por cruelísima y prolongada guerra.»

Aparte el puñado de honra que arroja *El  
Imparcial* sobre España, sobre el ejército que  
lucha y muere en los ingratos campos de Cu-  
ba, y sobre las autoridades superiores de la  
isla que precedieron al general Blanco, los  
argumentos de *El Imparcial*, son de lo más  
peregrino que se conoce.

Porque eso de conceder por extrañas pre-  
siones, amplias reformas á un país rebelde que  
lucha por su independencia, reformas que ata-  
can nuestro decoro nacional y la soberanía  
de España; y relevar á un general, porque no  
hacia la guerra á gusto de los insurrectos; y de  
sus cómplices y auxiliares los Estados Unidos,  
para quitar á éstos pretextos á inmiscuirse en  
nuestros asuntos interiores, son argumentos  
de tal naturaleza que sólo podrían escribirse  
en un periódico liberal, fin de siglo.»

—*La Unión Católica:*

«La subida al poder del partido liberal háse  
señalado por la *característica* que en la etapa  
anterior le obligó á dejar las riendas del go-  
bierno: la debilidad, la falta de carácter, el  
abandono del principio de autoridad.

Háse encastillado el gobierno liberal, y  
precisamente en circunstancias en que el or-  
den nacional y el orden social exigían la ma-  
yor firmeza en el poder; háse encastillado,  
repetimos, en las *ilusiones abstractas* del  
liberalismo optimista, y como máquina de  
vapor sin freno recorre un camino que con-  
duce al precipicio con tanta mayor rapidez  
cuanto que no tiene el contrarresto de los ele-  
mentos conservadores del Sr. Gamazo.

Consecuencia de dicho método es la indiscip-  
lina social que va tomando forma de anar-  
quia en todos los órdenes, y que vuelve á re-  
suscitar la cuestión de los subalternos.»

# Carta de Madrid

3 de Noviembre de 1897.

Cautos hemos de ser los encargados de la información al público, cuando los titulados gobiernos *liberalísimos* que impasiblemente otorgan concesiones á riesgo de la integridad de la patria, descargan su furor rabioso sobre todo periodista que honradamente cumple sus deberes. Fuera otra la noción del derecho en las esferas del poder, y sin reparo alguno transmitiría, no lo sustancial del artículo titulado «En los cuartos de banderas, impresiones militares», por cuanto se prohíbe, si algunos hechos concretos, ejemplo elocuentísimo de la inmoralidad que corroe nuestro organismo administrativo. Y si no, ¿á qué la censura del gobierno en el teléfono y en el telégrafo?

¿Sabrá el gobierno liberal rectificar los hechos causa del presente estado de cosas? Mezclado el nombre del general Dabán en alguno de los hechos objeto de tanto comentario, ¿dimitirá dicho general el cargo que ejerce? ¡Ah! esto es poco, para conocer á fondo la situación creada por tanta torpeza del naciente gobierno de Sagasta. No descubrir ese fondo lo aconseja la conveniencia personal nuestra, pero suceden acontecimientos políticos de gran resonancia que no tardarán en conocerse: la actitud de los jóvenes oficiales del ejército es unánime, es conocida, y ante ella sólo la satisfacción del que hace cumplir la justicia, será un obstáculo á las circunstancias que se aproximan. No es este momento de oposición ruda; si, de narrar á la ligera los peligros que ocasionaría lo mismo un vigor desmesurado de arriba, que una ligereza abajo, á menos que sean desatendidos clamores de equidad y de reparación, que á nadie como al gobierno, es necesario atender.

¿Y de las restantes cuestiones de gobierno? ¡Ah! la guerra de Cuba, que no está tan mal como se decía, es decir, que Weyler lo ha hecho muy bien; que los insurrectos *no aceptan* la autonomía; que por fin... haremos la guerra mal y de peor modo; que los nombramientos de diplomáticos son un calvario; que los de secretarios de gobiernos civiles un infundio inexplicable; que la Hacienda española se ha encontrado bien y este gobierno no sabe por dónde procurarse recursos que le hacen falta, lo cual prueba que los conservadores no lo hicieron mal; que los fusionistas no cuentan con el crédito en las gentes de negocios, y así han de ir tropezando con operaciones ruinosas; y total, que la *jauja* prometida es un valle de lágrimas que acabará Dios sabe cuántas cosas...

En este momento están reunidos los consejeros de la corona. La reserva de siempre, el problema, la duda, la incertidumbre de la actual política.

Es verdad que los días presentes son graves; á circunstancias así ¿qué correspondía?

El tiempo dirimirá responsabilidades; por hoy nos toca la discreción, admitiendo que hay temores de sucesos gordos.

EL CORRESPONSAL.

## Región

### Zaragoza

Se ha remitido al gobierno civil el proyecto de tracción eléctrica, presentado por la empresa de los tranvías en Zaragoza.

Como se ve, los belgas que explotan el servicio de tranvías de esta ciudad, no desisten del propósito de implantar una reforma en extremo peligrosa para la seguridad del vecindario, reforma sólo aplicable, en su caso, á las afueras.

El Ayuntamiento tiene la palabra para cuando el proyecto llegue á su jurisdicción.

—En la sesión que celebra la Diputación esta tarde, se dará cuenta del informe emitido en el proyecto de instalación de un gran balneario en el campo del Hospital, término de Mediana, cuyo proyecto, como nuestros lectores sabrán, acometerá D. Gustavo Bofill, arrendatario de aquellos terrenos.

—Ha ingresado en el partido fusionista nuestro querido amigo y antiguo compañero don Antonio Motos, hoy propietario del *Heraldo de Aragón*.

Al mismo tiempo se le indica para candidato ministerial á la Diputación á Cortes por el distrito de Caspe-Pina.

El Sr. Motos ha conferenciado ayer y hoy con la mayoría de los vocales de la Junta directiva del partido á quienes ha expuesto, según alguno de ellos nos ha dicho, los deseos

del Sr. Moret de que el comité apoye la designación de su candidatura.

—Los conservadores silvelistas tienen acordado establecer un círculo en la plaza de San Lorenzo, para lo cual tienen ya arrendado un piso, en el que se están haciendo algunas reparaciones.

—El alcalde de Aniñón, en vista de que en las dos últimas convocatorias no se ha presentado ningún aspirante á la plaza de médico titular de aquel pueblo, anuncia por tercera vez la vacante, cuya dotación es de 500 pesetas anuales por beneficencia y las iguales con el vecindario.

Podrán presentarse solicitudes durante el plazo de veinte días.

## Notas del día

### Paso atrás

El general generalísimo de los ejércitos generales de la manigua, Máximo Gómez, ha declarado por centésima vez que «ni él ni los suyos depondrán las armas para recibir la autonomía que España con la mayor hipocresía ofrece á los cubanos incautos.»

El ofrecimiento de la autonomía es del gobierno liberal, no de la patria.

Repartan los Sres. Sagasta y Moret entre sus adeptos los desaires de la hipocresía descubierta. El país no participa de las *generosidades liberales*, por el contrario, se alegra de que los insurrectos digan al gobierno lo que tantas veces han dicho entidades respetabilísimas y la prensa.

Los desaciertos del liberalismo son tan crasos que determinan la unanimidad de criterio de patriotas y desleales.

El general Blanco ha declarado que si la autonomía no surte efectos contestará á la guerra con la guerra.

Se relevó á Weyler porque no estaba identificado con los procedimientos del nuevo gobierno, porque la acción militar sola es impotente á solucionar el conflicto cubano.

A los tres días de posesionarse el general Blanco del mando de Cuba anuncia la restauración de la táctica no abandonada por completo.

El gobierno liberal dijo que la autonomía era la muerte de la rebelión. Los rebeldes dicen que luchan por el régimen autonómico, que desdeñarán las generosidades, cualesquiera que sean los incentivos del ofrecimiento. Blanco fué á implantar la autonomía, Blanco abraza esperanzas de que la guerra por la guerra haga el milagro que no puede hacer la autonomía, el programa político encaminado á destruir las consecuencias perniciosas de la acción militar. Así es que la acción militar es el remedio del remedio.

¿Qué fe han de tener los españoles en los planes de que desconfía el gobierno! ¿Para qué ha ido Blanco á Cuba? La contestación es lógica; ha ido á pregonar las excelencias del plan de Weyler y los conservadores, á devolver al general relevado los prestigios que quisieron arrebatarle. Y lo hace cuando el general Weyler, viajando entre dos abismos, repasa los datos de su justificación, cuando el gobierno aguarda datos y más datos para sincerarse de la orden del relevo.

Papel airoso el del gobierno. Envía mandatarios revestidos de omnimodas prerrogativas para exaltar una gloria caída.

Aumentan estos últimos días los comentarios, sobre la persona designada por el gobierno de S. M. para alcalde de Huesca.

Asunto es este que para nosotros carece de importancia, pero no podemos sustraernos de lo que se dice, por cuanto nos debemos á las justas aspiraciones del público en todo lo que se refiere á la información periodística.

Decíase ayer que ofrecía dificultades el referido nombramiento. Estas obedecían á la consecución de alguna credencial de antiguo apetecida por persona bastante idónea para el desempeño de la alcaldía de Huesca.

Por todas estas razones, creemos con lógica se hará esperar el nombramiento de alcalde de la capital.

Por cierto que nos servirá de gran satisfacción se realicen las esperanzas de muchos, há tiempo acariciadas. Siempre nos hemos alegrado del bien del prójimo.

Ayer dimos á la publicidad nuestro periódico sin despachos telegráficos. Creímos que la deficiencia era originada por

temporal que interrumpe á menudo las comunicaciones. No fué así: El delegado del gobierno que ejerce la vigilancia, desconocida hasta el presente, puso el veto á los telegramas depositados por nuestro diligentísimo corresponsal.

Por correo nos lo dice el Sr. Sánchez en unión de otras cosillas muy interesantes.

Descansen las autoridades. Nuestra discreción ahorraráles la molestia de empapelarnos.

¿Para qué hemos de extendernos en consideraciones sobre la trascendencia de los acontecimientos? ¿Hay algo más elocuente que una censura telegráfica y telefónica mantenida con rigor cinco días y que lleva trazas de prorrogarse á perpetuidad?

### Weyler y Cuba

Un querido colega madrileño, no conservador, publica párrafos interesantísimos de una carta particular recibida de la Gran Antilla.

No queremos que nuestros lectores dejen de saborear las verdades en ella contenidas, ratificación á cuanto en nuestras columnas hemos dicho.

Ahí van unas líneas.

«En mis anteriores cartas—dice—sostenía que la guerra en las provincias occidentales estaba casi terminada, en términos que los poquisimos y hambrientos insurrectos que en ellas quedan, no tenían, como no tienen, más que dos caminos que escoger: el suicidio ó entregarse, pues el plan militar de la reconcentración, dictado por Weyler, ha herido de muerte á la insurrección. Una cosa es contarlo y otra es verlo. La reconcentración, por sí sola, acaba la guerra.

«Este resultado de la campaña, que sólo los traidores á la patria, y sus auxiliares conscientes é inconscientes niegan, y otras muchas disposiciones weylerianas, han hecho que el pueblo español de este país, no sólo adore al jefe del ejército como su pacificador indiscutible y su patriota insigne, sino que temía, como con fundamento teme, su marcha para la Península, que considera peligrosa para la causa de España en América.

«De aquí que, tan pronto como subió Sagasta al poder, y se anunció el probable relevo de Weyler, la Habana en masa se echó á la calle en imponente y grandiosa manifestación, jamás vista aquí, aclamándole con entusiasmo delirante frente á su palacio, donde más de 25.000 almas—¡qué espectáculo más sublime y conmovedor!—le pedían que no se fuera de Cuba. Esta conducta de la Habana española, la han seguido todos los pueblos de la isla; y el comercio, la industria, las corporaciones y voluntarios, han dicho por cable al gobierno lo que á la nación conviene.

Una buena noticia y de actualidad.

Mientras que el Sr. Gibergera (D. Eliseo), autonomista muy caracterizado, se encuentra en Madrid negociando con el gobierno español, sin duda con la esperanza de ser ministro de la Gobernación en Cuba autónoma, su hermano Octavio Gibergera, separatista, acaba de salir de los Estados Unidos al frente de una expedición que se unirá á las fuerzas que acaudilla Calixto García.

Vamos que estos Gibergera son aprovechados. Uno espada en mano va á los campos de Cuba para pisotear nuestra honra nacional; otro en Madrid consigue lo que quiere del gabinete Sagasta-Moret. ¡Ah, liberales! cómo marcha la cosa pública.

El venerable Prelado de esta diócesis ha reanudado la visita pastoral. Recorrerá los pueblos de Torralba, Senés, Robres, Alcubierre, Lanaja, Pallaruelo de Monegros, Castejón, Balfarta, Albalatillo, Lastanosa, Capdesaso, Lalueza, Poleñino, Fraella, Marcén, Callén, Piracés, Tramaced, Barbués, Albera bajo, Almuniente, Torres de Barbués y Grañén.

Ha salido hoy en el tren de la mañana acompañado del vicesecretario de Cámara Sr. Borra, del R. P. Echevarría y un familiar.

Se ha encargado del gobierno de la diócesis D. Ramón Puerto, provisor y vicario general del obispado.

El domingo terminó en las Delegaciones de Hacienda la admisión de las redenciones del servicio militar por 1.500 pesetas para los reclutas del actual reemplazo. Desde el martes hasta diez

días antes del embarque á Ultramar la redención costará 2.000 pesetas.

Los quintos de reemplazos anteriores al de 1897, con reclamación resuelta de Real orden, podrán redimirse por 1.500 pesetas.

### Buñuelos de viento

Nos permitimos tomar unos apuntes saladísimos insertos en nuestro apreciable colega zaragozano *El Mercantil de Aragón*.

Con el título que encabeza estas líneas dicen así *uno y otro*:

«Los hay de Viena, y los hay también en letras de molde,

¡Hasta en eso se adelanta! Pero con la sola diferencia de que los primeros son la especialidad de estos días y los segundos lo son de todo el año.

Y á propósito ¿Ustedes no se han enterado de la evolución política que he hecho nuestro independiente *enragé*, el nuevo órgano del partido liberal el *Heraldo de Aragón*, que, con todas sus innovaciones y pomposos bombos á domicilio, ha logrado ¡pásmense ustedes! empañar la inmarcesible aureola de *La Alianza Aragonesa*, que es la que sale perjudicada en este dualismo de competencia?

D. Antonio Motos, propietario del *Heraldo*, acaba de ingresar oficialmente en las filas del fusionismo. Y dicen que se presenta candidato por un distrito, en las próximas elecciones á Cortes.

¿De modo que el *Heraldo*?... dirá aun el incrédulo lector.

Fusionista de nuevo cuño, liberal de la nueva hornada, político astuto que se arrima al sol que más calienta.

¿Pero, y el público? El público ya se va convenciendo. El disfraz de independiente ya no sirve. Nos conocemos todos. Que los suscriptores se fugan. ¿Y qué?

¡Un acta en las Cortes no vale muy bien unas suscripciones de unos cuantos que cayeron como incautos ante la pintada careta de independiente!

Si, colega, hay independencias que asustan y *buñuelos* que *saben* mucho al aceite, por eso unas y otros no se pueden tragar así como se quiera.

Conque... ¿por Caspe-Pina? ¡Caspitina! dirá *La Alianza Aragonesa*; y cómo las gasta el *Heraldo*.

Ahora se explica perfectamente el por qué de muchas cosas y de algunas *paellas*. ¡Qué pillines!

### Diputación

A la segunda sesión han asistido los Sres. Badia, Salanova, Lalaguna, Pérez Solana, Castejón, Sánchez Cruzat, Piniés, Salazar, Fuentes, Aliod, Bastarás, Del Cacho, Zamora, Gavín y Sopena.

Leída la acta de la anterior que ha sido aprobada se ha pasado á la orden del día.

El Sr. Fuentes apoyando una proposición sobre arriendo del contingente provincial ha dicho que las dificultades para el cobro eran insuperables.

Han sido aprobadas las cuentas del correccional y cárcel de Audiencia.

Id. una rectificación del reparto de contingente.

Id. varios acuerdos sobre apremios, distribución de fondos, dimisión de un enfermero del Hospital y nombramiento interino del sustituto á favor de Vicente Puig Castarlenas.

Id. exenciones de ventas de montes públicos pertenecientes á los ayuntamientos de Castiello de Jaca y Tardienta, idem el nombramiento de los Sres. Aliod y Sopena para que con la Diputación de Zaragoza entiendan en la creación de un Banco Agrícola, id. de un proyecto de carretera de El Rum á Benasque, id. la subasta de abastos para la Beneficencia y lectura de la autorización para administrar directamente el servicio de bagajes por haber sido declarada desierta la oportuna subasta.

El Sr. Salazar ha pronunciado un discurso sobre legislación administrativa y conveniencia de emancipar la Diputación provincial de la política, medida necesaria para regenerar y mejorar la vida económica de la corporación.

No nos importan las alusiones del señor Salazar. El comentario á un período de su discurso saturado de indignación por ciertas campañas, nacidas del despecho (!), depresivas á la honra de la inmaculada Diputación, lo ha hecho el orador al defender la emancipación de este organismo administrativo de la política como remedio á la debilidad económica, y casi agónica, del erario provincial.

Quedamos, pues, en que la política ha maleado la gestión administrativa. Que era lo que tratábamos de demostrar. Gracias, muchas gracias, Sr. Salazar. Nosotros no hemos dicho más.

El Sr. Castejón hizo uso de la palabra en demanda de una explicación muy oportuna. La Comisión provincial acordó la expulsión de los centros benéficos de los acogidos fuera del reglamento. Los padres de la provincia, compasivos y tiernos, expulsaron 16 acogidos y consintieron la permanencia en el Hospicio de 38 que se hallaban fuera del reglamento igual que los expulsados.

[Coincidencia involuntaria! los señores de la mayoría no tenían a mano los antecedentes precisos para justificar esa desigualdad. El Sr. Lalaguna ha intentado convencer al Sr. Castejón de la justicia de la expulsión de una pobre mujer oriunda de Agüero y no sabemos si emparentada con un ciudadano que en uso de perfectísimo derecho votó por los conservadores.

Tampoco se hizo luz en este asunto. Veremos si mañana hay antecedentes de éste y de los 38 casos restantes.

Trabajo para las oficinas. Son muchos los expedientes que hay que desempolvár, y eso es tarea que requiere tiempo. Hasta mañana suspendamos juicios y no demos pábulo a suspiros.

De todos modos nos ha extrañado que los restantes diputados no imitaran la conducta franca de su compañero señor Lalaguna.

Allí había representantes de todos los distritos. Y es indudable que los 38 acogidos fuera de reglamento han nacido en la provincia de Huesca.

Los señores diputados han hecho ganas de comer contando cuentos. El señor Sopena (D. Julio) algo tarde de memoria, ha contado uno, con auxilio de la misma persona a que iba dirigido. El Sr. Castejón ha contestado con otro que ha convertido la sesión en un gallinero.

Todos daban su explicación y todas las explicaciones se fundamentaban en una suposición, en la falta de datos, en las cosas más peregrinas que se ocurren al azorado ó al corrido.

Mañana continuarán los comentarios al cuento.

Conste que el público aguarda la presentación de los 38 expedientes u oficios. Que no se olvide, señores diputados.

## De todas partes

Refiere *La Correspondencia* que hace dos veranos, un hermoso perro blanco con manchas canelas, tomó la querencia del real y de Miramar, allá en Lasarte, en uno de cuyos caseríos lo tenían sus dueños.

Infinitas veces se escapó el perro tras el coche de SS. MM. y camino de Miramar, hasta que su dueño lo regaló al Rey D. Alfonso XIII, que ya le había cobrado mucho cariño y le regalaba con golosinas.

S. M. la reina obsequió a su vez con una joya al generoso donante del can.

El noble animal recibió del augusto niño el nombre de *Clavel*, y de continuo marchaba de paseo al lado del coche real.

*Clavel* vino a Madrid y días pasados le dió por echar una *cama al aire*, abandonando la morada regia para correr aventuras por las calles de Madrid.

Su inesperada fuga causó en el regío alcázar gran pena. El rey daba a cada momento señales ostensibles de su contrariedad y de su disgusto por la pérdida de *Clavel*.

Los periódicos la anunciaron, ofreciendo gratificación a quien lo presentara en la portería de Caballerizas.

Pasaron algunos días y *Clavel* no se acordaba de su espléndido hospedaje, y cuando menos se pensaba, el inteligente can, cansado de sus correrías por calles y plazas de la coronada villa, cambió su vida de *golfo* por la regalada de Palacio é hizo su aparición precisamente en Caballerizas, con mucha alegría del rey, que le colmó de fiestas y halagos que hacen recordar la parábola del *hijo pródigo*.

Una reina bienhechora. Hace cinco años la reina de Portugal se viene dedicando con pasión al estudio de la medicina, habiendo en distintas ocasiones prestado su asistencia facultativa a las personas que la rodean. Y ahora Su Majestad acaba de tomar la resolución de poner sus conocimientos profesionales, que son realmente sólidos, al servicio de los pobres.

Después de un viaje que ha hecho a través de Portugal, durante el cual ha visitado hospitales, instituciones sanitarias, asilos de beneficencia, etc., etc., la reina, de acuerdo con las eminencias médicas de las facultades portuguesas, ha establecido un plan de reformas, cuyo objeto no es otro que el de reorganizar por completo el servicio de asistencia pública. Para realizarlo S. M. ha hecho un llamamiento a todas las personas caritativas para que le ayuden en este plan altamente humanitario.

La cantidad que doña Elvira de Borbón reclama de su padre es la cuarta parte de los 32.000 florines que recibe don Carlos todos los años, del Mariscalato de Austria.

Doña Elvira está representada en el litigio por los abogados de Milán, señores Plantonida y Pozzi.

Mientras se lleva a efecto el litigio, doña Elvira que tiene fortuna para cubrir sus necesidades, continuará en Tánger donde se halla actualmente con Folchi.

Un sindicato de Berlín, propietario de la invención de un motor de bencina intentó el mes pasado el experimento de un globo dirigible, cuya dirección confió al célebre aeronauta alemán Woelfert. Este último, ayudado por el mecánico Knable, partió de Tempelhof el viernes 11, a las siete de la tarde; el globo había sido inflamado en la estación aerostática y ascendió hasta unos 1000 metros a cuya altura estalló con detonación formidable, y desapareció entre una nube de llamas, cayendo la barquilla a tierra con una velocidad de cerca de 140 metros por segundo.

Inútil es decir que de los aeronautas solo se recogieron restos horriblemente quemados y despedazados.

Parece que la causa de la catástrofe fué la explosión del motor de bencina.

## Sección Varia

### BATALLAS DEL AMOR

A mi querido amigo el oficial de caballería Joaquín Alconchel

Qué bonito aspecto presentaba nuestra población cuando en pie todavía el cuartel de San Vicente, estaba ocupado por un par de compañías y la plana mayor del Regimiento.

Era de ver en los días festivos y mientras la campana de San Lorenzo llamaba a los fieles a cumplir en el recinto de su iglesia el precepto del tercer mandamiento, pulular por aquellos alrededores turbas considerables de chiquillos ávidos de presenciar la formación, y una vez ésta en marcha, preceder al fornido cabo de gastadores serpenteando entre él, los cuatro números a sus órdenes y las cajas de la banda, al compás de militares pasos dobles. Las muchachas, por su parte, no permanecían indiferentes al movimiento; parecía hacer la competencia a los rapaces, porque ya que su sexo les vedaba lanzarse a la calle para aumentar lo hermoso del espectáculo, ni una tan sólo de las privilegiadas moradoras de ambos Cosos quedaba en las habitaciones interiores de su casa: todas aquellas que no iban a la misa de once se lanzaban a los balcones tan pronto percibían los acordes de las musicales notas.

Ellos, los militares, cuánta donosura y cuánta marcialidad derrochaban entre el cuartel y la iglesia. Los soldados, pulcros en el vestir, empuñaban placenteros el fusil con la diestra mientras que la siniestra bamboleaban de adelante atrás en uniforme y airoso movimiento. Los oficiales guardaban cuidadosamente sus guerreras, sus golas, sus rosas festivas, precisamente para esos días y para aquellas horas, empuñaban las aceradas hojas que mejor semejaban lunas de Venecia por lo claras y brillantes, con gozo en

sus almas bélicas; durante el trayecto, miradita aquí, sitio, conquista, corazón partido allá, eran los frutos que en sus periódicas correrías alcanzaban.

De estas expediciones surgió lo que era natural, que Enrique, un apuesto oficial, buen mozo, de morena tez, de negra barba y ojos de azabache, empezó a mirar con insistencia primero, con cariño más tarde y con pasión después, a una preciosa señorita, Rosina se llamaba, tan fragante como su nombre y tan hermosa como el día, la que por su parte correspondía, ó lo fingía al menos, las demostraciones cariñosas de aquél. Así que éste fué de progresión en progresión acomodándose a la idea de que Rosina le quería, hasta el extremo de no vacilar en participarla sus sentimientos. La declaró su amor leal, honrado, noble, entusiasta, tal cual brota de un corazón virgen, abriga un pecho grande y concibe una alma purísima, el cual fué acogido con visibles muestras de cariño por Rosina. Estas buenas disposiciones contribuyeron a que Enrique, loco de gozo, se juramentase solemnemente consigo mismo, conquistar la ventura para la que había erigido en ídolo de su albedrío y compartir con ella en breve plazo las satisfacciones y desgracias de la vida.

En los coloquios de amor mil veces la ofreció Enrique su mano y otras tantas fué rechazada por Rosina prestando su corta edad y lo exiguo de la paga del oficial.

¿Por qué tales negativas, si ésta quería a aquél?

Muy sencillo; la mujer por lo general sabe estrujar pasiones, adormecer impulsos, dominar al corazón, subordinar afecciones ó egoísmos, imprimir cierta gradación al amor para que éste no rebase jamás la medida de su cálculo; de aquí que Rosina, como mujer era egoísta y se había propuesto casarse con quien ostentase por lo menos las insignias de capitán, para—al decir de ella—tener opción a viudedad.

En esta disposición las cosas, relevaron la guarnición, Enrique se fué con su regimiento al nuevo acuartelamiento, mas no en absoluto; quedó aquí su alma entera, quedaron aquí sus ilusiones, sus ensueños, su vida en una palabra; diariamente recibía Rosina la consabida cartita saturada de amorosos delirios, cubierta de protestas sinceras y fieles juramentos. Esta las contestaba con tal sentimiento, que era capaz de hacer creer lo que fingía.

Transcurrió algún tiempo, las relaciones continuaban en la misma forma y la picara inamovilidad de las escalas se oponía a que Rosina pudiera ser la mujer del capitán Enrique. Pero qué remedio, no había otra cosa y aquélla se resignaba mal de su agrado a seguir sus correspondencias.

Pero la picara casualidad quiso merodease la vivienda de Rosina otro militar no tan guapo como Enrique, ni tan bien educado, ni tan bueno, ni tan joven, ni tan cariñoso, pero que en cambio reunía para ella la cualidad apetecida: era comandante y esto embellecía a sus ojos todas las deficiencias de principios, conformación física y conducta moral; así que pocos días después recibió Enrique las siguientes lacónicas líneas: «Todo ha terminado entre nosotros, cuando ésta reciba usted me habrá casado. Serán inútiles sus protestas, y si me ha querido, ruégole que en obsequio a mi felicidad me olvide.—Rosina.»

Tan inesperada noticia rompió para siempre las ilusiones venturosas que Enrique se forjara momentos antes al examinar primero y rasgar con mano febril el niveo sobre guardador de tan extraña resolución, pero ¿qué hacer? ¿Dar crédito a aquella misiva ó suponerla un medio de prueba utilizado por Rosina para ver resoluciones de aquél, comprobando por ellas el grado de cariño que la profesara? Pero no; imposible, era demasiado fuerte el hecho para considerarlo así. Leía, leía otra vez la carta y siempre las mismas lacónicas frases: pasaba las manos por la frente, por sus ojos, por si algún celaje empañaba su razón, oscurecía su vista, y nada, la misma lectura; llegó al extremo de considerar si se habría desequilibrado su inteligencia, pero hablaba, reflexionaba, discurría con lucidez sin advertir el menor entorpecimiento de facultades... mesaba sus cabellos vehe-

mentemente, golpeaba el suelo con el pie, arrojaba lejos la carta, la recogía luego, mas aquel papel descubría los mismos caracteres, é iguales conceptos a los enunciados...

Sufrió, sufrió cruelmente en aquellos momentos el enamorado Enrique; ignoraba qué camino seguir, si correr hacia acá en busca de explicaciones a tal conducta ó reclamarlas por escrito, pero su alma varonil, su espíritu sereno, supo sobreponerse a sus fogosos impulsos lanzando las frases francesas *laissez faire, laissez passer*.

Pocos días después ojeando periódicos y entre ellos alguno oscense, leyó la siguiente noticia: «En la madrugada de hoy se ha verificado en la iglesia de... el enlace matrimonial de la bella y virtuosa señorita Rosina... con el apuesto y bizarro comandante D....»

¿Bella? ¡sí! es cierto. ¿Virtuosa?... fantasías de la prensa. ¡Apuesto y bizarro el mayor!... cómo hablan esos periódicos, divino Cielo, y aun patrocinan y desean felicidad a tan fermentados corazones; ya que no hay justicia en la sociedad y aplaude los vandálicos actos del engaño y despojo de que fui víctima... ¡maldiga los Dios!... pero no... si ella, si Rosina es una mariposa que tiende sus alas a la vida y necesita brillo para enseñar al mundo sus matizados colores, si es una niña irreflexiva que no tiene conciencia de sus actos, mas ¿si no me quería por qué aceptó mi amor? ¡ah! ¡ya me lo explico! puerilidades de mujer, deseo de novio y absoluta carencia de corazón, pero... ¿y el mayor? ¿y los padres autorizantes de nuestras relaciones? ¿y los amigos? ¿y la sociedad? ¿cómo no pusieron dique aconsejando con nobleza a Rosina causaría su conducta mi desdicha? Villano comandante que aprovechó mi ausencia y su grado para robarme un tesoro... padres infames, egoístas é interesados... estúpida sociedad que *jaleas* siempre que te se pide a los acordes de los hechos consumados.

EMILIO ZAVALA ALLUÉ.

(Se continuará.)

## TELÉGRAFO

(De nuestro servicio particular.)

### La fiesta de San Carlos

Madrid 4, 12'10 tarde (núm. 16.982)

En la iglesia de los Gerónimos han celebrado los carlistas la fiesta de San Carlos Borromeo con misa mayor a grande orquesta.

Ha asistido la plana mayor del carlismo presidiendo el acto el señor Barrio y Mier.

La concurrencia ha sido numerosa.

### Trabajos de zapa

Telegrafían de Perpignan que agentes carlistas están comprando armas y mulos.

### Fallecimiento

Madrid 4, 4'10 tarde (núm. 16.983.)

Ha fallecido el exministro de la República Sr. Albareda.

### Los silvelistas

Están en perfecta inteligencia, políticamente hablando, los Sres. Silvela, Beránger y Conde de Tejada.

### El Consejo de ministros y Weyler

Madrid 4, 4'10 tarde (núm. 1.985.)

Al terminarse el último Consejo de ministros, en pie ya, se acordó pedir explicaciones al general Weyler dando lugar este acuerdo a serias censuras.

### Los militares.

Se temen conflictos.

Ha llegado el general Sánchez Bregua.

EL CORRESPONSAL.

